

Puntos para tratar para cerrar la Escuela de las Américas

La Escuela de las Américas del ejército estadounidense (conocida por las siglas SOA y USARSA) fue una base de entrenamiento de soldados latinoamericanos con más de 61.000 egresados en sus 54 años de historia. Cuando la gente se dio cuenta que los estudiantes de la SOA eran culpables del asesinato del monseñor Romero, el asesinato de los jesuitas, y la masacre de El Mozote, en la cual mataron a 801 personas en un solo día, e innumerables atrocidades más, un movimiento de base para cerrar la Escuela se desarrolló.

Esta presión pública ayudó a que se conociera públicamente los “manuales de tortura” que se usaban en la SOA. Como respuesta, en 1999, la Cámara de Representantes de los EEUU votó 230-197 para cerrar la SOA (falló por un voto en una comisión de conferencia del Senado y la Cámara). El departamento de defensa tomó nota de esto, y en el 2000 presentó un paquete de reformas, aunque habían dicho antes que la SOA no necesitaba reformas, y cambiaron el nombre de la escuela al Instituto Hemisférico de Cooperación y Seguridad (conocido por las siglas WHISC y WHINSEC). Esta campaña de relaciones públicas no engañó al público, y el movimiento de cerrar la “Escuela de los Asesinos” sigue.

Peticiones al Congreso:

- Por favor, pídale a su congresista que se una al Rep. James McGovern (MA) para introducir, y ayude a presentar, y ayude a que se apruebe una nueva legislación para cerrar e investigar la SOA/WHINSEC.
- Por favor, pídale a sus senadores que presenten una ley parecida en el Senado.

Cuando Ud. hable con la oficina de su congresista o con la prensa, es posible que le hagan alguna de estas preguntas:

Pregunta: “¿No es verdad que la SOA anterior se cerró? ¿No es una escuela diferente ahora?”

LO QUE ANTES DECÍAN ELLOS:

“Algunos de sus jefes (congresistas) nos han notificado que no pueden apoyar algo con el nombre “Escuela de las Américas.” Nuestra propuesta responde a esta preocupación. Ésta cambia el nombre.” El Coronel Mark Morgan les dijo esto a ayudantes de congresistas en una reunión informativa del Departamento de Defensa justo antes del voto de mayo de 2000.

“La Escuela de las Américas todavía puede mantener su misión,” dijo el ahora difunto Paul Coverdell, senador influyente del estado de Georgia, en una entrevista en abril de 2000 con el periódico *The Columbus Ledger-Enquirer*. En la misma entrevista, llamó a los cambios de la SOA “puro maquillaje.”

NOSOTROS DECIMOS:

En la escuela ahora llamada WHINSEC, no han respondido para nada a los problemas fundamentales que se han señalado—ni los métodos de entrenamiento, ni la falta de supervisión, ni la historia de entrenar a conocidos violadores de los derechos humanos y de graduar nuevos grupos de violadores. A pesar de un movimiento para mejorar su reputación, WHINSEC tiene casi la misma misión, plan de estudios, y falta de supervisión de la SOA “cerrada.” No se estableció una comisión para revisar el plan de estudios ni los métodos ni otros aspectos de la escuela, y nunca hubo una verdadera aceptación

de los problemas pasados ni de los métodos ni de los resultados. El cambio de nombres era un intento de callar la oposición a la Escuela sin aceptar la responsabilidad ni la culpa de su historia.

TAMBIÉN DECIMOS:

Mantener abierta la escuela, bajo *cualquier* nombre, conlleva un fuerte mensaje en contra de los derechos humanos. Esta escuela tiene una herencia de proveer entrenamiento a algunos de los violadores más notorios de los derechos humanos en nuestro hemisferio. Egresados de la SOA se han convertido en dictadores, ministros de defensa y jefes de policía secreta y de allí han desarrollado formas de genocidio que han resultado en tortura, homicidio, desapariciones y la desplazamiento de cientos de miles de personas. Mantener abierta esta escuela conlleva un fuerte mensaje a los ejércitos de Latinoamérica de que no le importa a los Estados Unidos los derechos humanos ni el castigo de los criminales dentro de las Fuerzas Armadas.

Las “reformas” del pasado solamente eran otra etiqueta para las mismas ideas. El Pentágono respondió a la presión de la base para cerrar la escuela con un “plan de reformas” que puso fin a las clases más problemáticas de la escuela, por ejemplo la clase llamada “Operaciones psicológicas”, y agregó unas clases nuevas con nombres más simpáticos como “Operaciones de información”. Eso no era una verdadera reforma, sino solamente una cortina de humo para cubrir las acciones de los violadores de los derechos humanos que están asociados con la Escuela.

Pregunta: “Pero estas violaciones de los derechos humanos, ¿no son algo del pasado? ¿No es verdad que estas violaciones ocurrieron durante guerras civiles, y que todo es diferente ahora?”

DECIMOS:

Los nombres de alumnos del SOA continúan apareciendo en casos de violaciones de los derechos humanos en Latinoamérica.

Un artículo en el periódico *The Brownsville (Texas) Herald* (22 de octubre, 2003) reportó que el Cártel de Drogas del Golfo de México había contratado a 31 ex soldados mexicanos para ser parte de el grupo de asesinos, “Los Zetas”. De acuerdo con el Secretario Mexicano de Defensa, por lo menos treinta por ciento de estos soldados desertores fueron alumnos de la SOA como parte de la selecta Fuerza Aérea Especial. Su entrenamiento altamente especializado y peligroso y su habilidad con las armas e inteligencia ahora están siendo usadas para incrementar la disponibilidad de drogas y para aterrorizar en el área. Según el Procurador de Justicia están implicados en docenas de tiroteos, secuestros, y ejecuciones de agentes de la policía.

En junio de 2002, la policía colombiana detuvo a John Fredy Jiménez, un alumno de la SOA, por el homicidio del arzobispo Isaiás Duarte en marzo del mismo año.

En abril de 2002 dos egresados de la SOA, el comandante Efraín Vásquez y el general Ramírez Poveda, participaron en un golpe de estado fallido en Venezuela. También, Otto Reich, miembro distinguido de la junta de videntes de WHINSEC, se reunió con los generales pocos meses antes que el intento del golpe. Durante el golpe de estado, Reich aconsejó a Pedro Carmona, un líder de negocios quien después tomó la presidencia hasta que el golpe fue revertido.

TAMBIÉN DECIMOS:

Las realidades de los países anfitriones crean situaciones donde estas atrocidades solo van a seguir. Por ejemplo, Colombia, que tiene más que 10,000 soldados entrenados en la SOA, es el principal

cliente de la escuela. En 2004, Colombia iba a enviar aproximadamente 337 estudiantes a WHINSEC (de 811 en total), mientras que Colombia tiene la peor historia de violaciones de los derechos humanos en el Hemisferio occidental. De acuerdo al informe del Departamento del Estado sobre los Derechos Humanos en Colombia en el año 2003, “El saldo de los derechos humanos del gobierno siguió mal... La impunidad todavía es la clave de los problemas de los derechos humanos del país...la evidencia sugiere que había acuerdos tácitos entre oficiales del ejército local y los grupos paramilitares.”

Mientras que las fronteras entre misiones en contra del narcotráfico, terrorismo e insurgencia se borran, el mayor riesgo es que las fuerzas locales que reciben apoyo militar de los EEUU se involucrarán en violaciones de los derechos humanos. Ofrecemos precisamente el mismo tipo de entrenamiento contrainsurgencia que ha tenido consecuencias horribles en el pasado *sin* impactar ni en el precio ni la disponibilidad de drogas ilegales en los EEUU. Mientras que el desacuerdo político, el alzamiento popular, el narcotráfico, y muchos otros temas continúan siendo aglomerados bajo la misma rúbrica del “terrorismo”, la violencia sigue, y son los ciudadanos quienes pagan por ello.

Pregunta: “¿No es mejor para los soldados latinoamericanos llegar aquí y aprender de nuestro ejemplo cómo ser soldados profesionales en una sociedad democrática? ¿No estarían en peores condiciones los países latinoamericanos si no estuviéramos entrenando sus soldados?”

DECIMOS:

Un reciente análisis estadístico hecho en la Universidad de Wisconsin-Madison arroja luz sobre este argumento. Utilizando una muestra de 11.797 graduados de seis países latinoamericanos quienes asistieron a la Escuela de las Américas desde 1960 a 2000, el estudio analizó la probabilidad que los graduados harían violaciones de derechos humanos, teniendo en cuenta las diversas variables. El estudio enfocó en el número de veces que los estudiantes asistieron a la escuela y las clasificaciones de los estudiantes. El estudio descubrió que:

- Mientras más clases tomara en la Escuela, era más alta la probabilidad de que un estudiante cometiera violaciones de los derechos humanos. Aun después de tener en cuenta ciertos variables – como el tipo de entrenamiento y la situación en el país de origen – los estudiantes que tomaron dos o más clases en la escuela tienen un índice de *cuatro veces más* que la proporción de abusos de los que solamente asistieron a la escuela por un curso.

- Los estudiantes que asistieron a la Escuela de las Américas como oficiales militares tienen una probabilidad de cometer abusos cuatro veces más que los que asistieron como soldados. Esta conclusión es importante porque los Departamentos del Ejército y Defensa dicen que las violaciones de los derechos humanos son el resultado de una falta de entrenamiento adecuado y profesional .

- Los índices de derechos humanos de la Escuela de las Américas no parecen haber mejorado con el pasar del tiempo. Ni el fin de la guerra fría, ni los cambios en el programa de estudios de la escuela (como la terminación de uso de unos manuales de entrenamiento específicos o la adición de clases sobre los derechos humanos) haber tenido éxito en frenar los abusos. Dado que las reformas del pasado no parecen haber sido eficaces, surge entonces la pregunta de cuán eficaces son las reformas actuales en terminar con abusos similares.

Estas conclusiones hacen problemático el argumento del ejército que los abusadores de derechos humanos son solamente “unas cuantas manzanas podridas” en un grupo que se gradúa. Lejos de ser un grupo al azar, las estadísticas muestran que los graduados de la escuela que tienen la probabilidad más alta de cometer violaciones son precisamente los que más entrenamiento han recibido en la escuela. Con esta conclusión, es difícil decir que la violencia resulta de una falta de entrenamiento y que más entrenamiento como lo da la Escuela mejoraría los resultados en cuanto a los derechos humanos. De hecho, mientras más entrenamiento en la escuela recibieron los soldados eran más abusivos con la gente de su propio país. Resultados como éstos subrayan la necesidad de hacer una evaluación comprensiva de la eficacia del todo de entrenamiento para la seguridad internacional en América Latina.

TAMBIÉN DECIMOS:

En su libro nuevo, *The School of the Americas: Military Training and Political Violence in the Americas*, profesora Lesley Gill dice que muchos estudiantes de SOA/WHINSEC solo repiten clases que ya han tomado en sus países de origen, tomando las mismas clases que ya tomaron en la academia militar del país de origen, específicamente el curso de Comando y Estado Mayor que dura un año. Gill declara que el curso de Comando y Estado Mayor en particular “es menos una oportunidad de nuevo

entrenamiento, que un primero recibido por acciones pasadas para oficiales ya identificados como posibles líderes.” Mientras tanto, son los ciudadanos quienes, por sus impuestos, costean estos cursos.

También, Gill habla de una costumbre alarmente que se llama “legalización.” Con esta costumbre, fuerzas colombianas de seguridad utilizan métodos sin escrúpulos para responder a la presión de los Estados Unidos que exige “resultados” en la guerra en contra de las drogas y la oposición armada. Por ejemplo, ella supo en sus entrevistas sobre como los soldados colombianos compraban cadáveres de civiles matados por paramilitares, los vestían de guerrilleros, y decían que habían matado al guerrillero, para ayudarse en su ascenso militar y tener la oportunidad de irse a una atractiva y prestigiosa escuela de entrenamiento como WHINSEC. Parece que algunas personas en las Fuerzas Armadas de Colombia matan personas para “ganar un viaje al extranjero” a WHINSEC. Todo esto tiene lugar en un ambiente de impunidad. Entonces, parece que la gente de Colombia están en una situación mucho peor a causa de WHINSEC.

Pregunta: “¿Pero no es verdad que solamente unos pocos malos (“manzanas podridas”) han sido implicados en abusos de derechos humanos?”

DECIMOS:

El Departamento de la Defensa dice que solo un número pequeño de los 61.000 graduados de la Escuela han cometido abusos de los derechos humanos. La realidad es que no hay documentación para sostener este argumento porque no hay un sistema adecuado de seguir la pista a los graduados. El Departamento de la Defensa dice: “El Departamento del Estado y el Departamento de Defensa no tiene un programa formal de seguimiento a los graduados de la Escuela de las Américas para observar abusos de derechos humanos y otros crímenes...” y “...no hay un sistema formal de seguir la pista de los graduados de la Escuela de las Américas.” La verdad es que ellos no tienen ninguna idea de cuántos graduados han cometido crímenes al volver a sus países. No hay nada en la “reforma” que haya cambiado esto.

Pregunta: “En el proceso de selección, ¿no miran con atención los antecedentes de nuevos estudiantes para asegurar que no hayan cometido abusos de los derechos humanos?”

DECIMOS:

Aunque se supone que los que son nominados al WHINSEC pasan por un proceso de selección, la atención antes y el seguimiento después son completamente inadecuados. El informe de 2002 de Amnistía Internacional, *Unmatched Power, Unmet Principles*, detalla todas las discrepancias en el proceso que dejan pasar los que deben de ser eliminados. De hecho, ha habido estudiantes con antecedentes de abusos de derechos humanos bien documentados de en sus países de origen; que estudiaron después en WHINSEC. Incluyen, por ejemplo:

De El Salvador: En 1983, el coronel Francisco del Cid Diaz (entonces teniente subalterno) encabezaba una unidad que sacó a 16 residente por la fuerza de la cooperativa La Hojas de la Asociación Nacional de Indígenas, los amarraron, los golpearon y los mataron a todos los 16 con disparos a quemarropa y tiraron sus caáveres en el Río Cuyuapa. (Este caso fue bien conocido, una masacre notoria y de alto perfil, y se mencionó en el informe anual de Derechos Humanos del El Salvador del Departamento del Estado durante los años 80. El caso también fue investigado, e incluido en, el informe final de la Comisión de la Verdad de El Salvador establecida por los Acuerdos de Paz.) La Corte Suprema de El Salvador les otorgó amnistía a todos los acusados, pero en 1992, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA declaró que había evidencia substancial de que el coronel del Cid Diaz

y el otro oficial allí que le seguían en rango dieron los ordenes para las ejecuciones, y recomendó que el gobierno salvadoreño procediera en encontra de ellos. En vez de tener que enfrentar un proceso, el coronel del Cid Diaz se matriculó en WHINSEC en 2003, y también se matriculó en la SOA en 1988 y 1991. Entonces, aparentemente no una vez, sino tres veces, premiaron sus crímenes con clases de gran prestigio en el extrajero.

De Bolivia: En 1997, el capitán Filmann Urzagaste Rodríguez fue uno de los responsables del secuestro y tortura de Waldo Albarracin, el entonces director de la Asamblea Popular por Derechos Humanos en Bolivia y ahora el Procurador de Derechos Humanos. En 1999, la Comisión de la Camara de Diputados de Bolivia a cargo de investigar el caso, lo entregó, con todas las pruebas, a las tribunales ordinarias para investigación y presecución. De acuerdo al informe del Departamento del Estado de 2002:” El caso de la detención de Waldo Albarracin, presidente del APDH, hizo un progreso lento por el sistema jurídico. Las autoridades todavía no habían tomado ninguna acción contra los cuatro oficiales de la policía acusados de secuestrar a Albarracin; aunque casos legales contra dos policías quedaban pendientes al final del año, otra acción parecía poco probable. En 2002, Urzagaste Rodríguez , ahora ascendido a mayor, tomó la clase Mando y Estado Mayor de 49 semanas en WHINSEC.

De Colombia: En junio de 2002, la oficina del Fiscal de Colombia, respondiendo al pedido del gobierno de los EE.UU., abrió una investigación “disciplinaria” sobre supuestos actividades corruptas de agentes de la Policía Nacional de Colombia, incluso el capitán Dario Sierra Chapeta, el teniente coronel Francisco Patiño Fonseca, y el capitán Luis Benavides Guancha. En 2002, Sierra Chapeta tomó el curso para oficiales de inteligencia (que comenzaba a finales de junio) y Patiño Fonseca tomo el pregonado curso de Comando y Estado Mayor. Benvides Guancha estuvo en WHINSEC por 18 semanss en 2003 tomando el curso de Carrera de capitán.

Abusos de los derechos humanos y problemas con las relaciones civiles-militares no son algo del pasado en Latinoamérica y existe mucha documentación de esto. El hecho de que estudiantes a quienes se les conoce violaciones de los derechos humanos y problemas de corrupción asisten a una institución que se jacta del proceso impecable de selección por lal cual pasan todos los estudiantes para asegurar que son ciudadanos que respetan de las leyes deja sin fundamento la declaración que WHINSEC imparte repeto de los derechos humanos, o que habla en serio cuando dice que solo entrena personal de carácter impecable: Al contrario, estos casos se pueden interpretar de mostrar como WHINSEC---o mas grave, las Fuerzas Armadas de los EEUU—premia a violadores de los derechos humanos con estudio en los EEUU.